



MEMORIA

Música tradicional de NONOAVA

ELSA LOURDES MONCAYO CADENA

Instituto de Bellas Artes/Universidad Autónoma de Chihuahua

El estado de Chihuahua es cuna de grandes tradiciones culturales, una de ellas es la música; tanto el municipio de Ojinaga como el de Nonoava, cada uno en un estilo muy particular, han llevado la música norteña a niveles internacionales. En este artículo hablaremos específicamente del fenómeno que fue y sigue siendo el sonido característico de la música de Nonoava, la historia del pueblo y sus tradiciones, así como la historia de uno de los grupos que este pueblo serrano nos dió: el grupo Nonoava.

Nonoava, municipio del distrito judicial Benito Juárez

El pueblo de Nonoava se encuentra ubicado dentro de la Sierra Madre chihuahuense, siendo todo su territorio formado por montañas cortadas por barrancos de los ríos y arroyos. Dos corrientes principales constituyen su hidrografía: el río Conchos, también llamado río Serrano, y el río Humaniza o Nonoava.



Templo de Nuestra Señora de Monserrete de Nonohaba.

Fue fundado como misión jesuita en 1676 por el padre Francisco Arteaga bajo el nombre de Nuestra Señora de Monserrete de Nonohaba.¹

Por cientos de años el lugar estuvo fuera de contacto con otras poblaciones, debido a la falta de vías de comunicación y servicios públicos; la electricidad se introdujo al pueblo aproximadamente entre 1989 y 1990; la construcción del puente que cruza el río fue entre los años 1987-1988. Desde la fundación del pueblo, solamente se contó con una vía de ferrocarril y un camino de terracería precario, y hasta la actualidad la carretera que lleva a Nonovoa (San Francisco de Borja-Nonoava) no ha sido terminada, siendo aún 20 ó 25 kilómetros de terracería.

Nonoava es el final de un sendero. Se entra a la villa y se retorna de allí, así que el interés por construir buenos caminos ha sido carente.

Tradiciones y costumbres en Nonoava

Nonoava fue y ha sido un lugar rico en tradiciones. Una de las tradiciones del pueblo de Nonoava eran los bailes, de un carácter muy ceremonioso; se efectuaban en la sala de baile aproximadamente desde 1900. En estos se acostumbraba una práctica conocida como “tanda”, que consistía en que el desarrollo del baile se daba en función de la música; esta se ejecutaba en grupos de piezas musicales.

Había dos tipos de tandas que se iban alternando: una para los jóvenes y otra para los adultos. Estas se diferenciaban por los géneros musicales que en ellas se ejecutaban: en las tandas de los jóvenes se tocaban polkas y corridos, y en las de los adultos chotises, valsés y redovas, haciéndose evidentes las diferencias generacionales en cuanto a los gustos musicales.

Algunos de los grupos famosos en la década de 1960 eran Los Montañeses del Álamo, Los Alegres de Terán y Los Gorriones de Topochico, por citar algunos. Por consecuencia, en la sala de baile se acostumbraba su música, pues era la que estaba de moda en la radio y la que las personas solicitaban.

Al iniciar cada tanda, los hombres salían de la sala de baile mientras las mujeres permanecían en la pista. A la entrada de la sala se colocaba el “bastonero”, que era quien decidía cuáles hombres entraban y cuáles no.

Ya en la sala, el hombre se acercaba a una mujer y la invitaba a bailar; si ella aceptaba, comenzaban a bailar. El hombre llevaba en su mano un pañuelo blanco, el cual apoyaba en la espalda de la mujer, por tanto el contacto con la pareja no era directo. Al terminar una pieza la mujer tomaba por el brazo al hombre y caminaban alrededor de la sala, de esta manera aprovechaban el momento de charlar, esperando a que comenzara la siguiente pieza.

Cuando se daba fin a una tanda, ya fuera de jóvenes o adultos, entraba el encargado de “despejar” la sala gritando: “¡Déjenme la jala jola!” (“¡Déjenme la sala sola!”), para dar entrada a la siguiente tanda.

Otro evento de relevancia eran las bodas, en estas la celebración de la fiesta podía durar alrededor de 12 horas seguidas, sin descanso. Además se caracterizaban por ofrecer a sus invitados comida en abundancia: platillos como la barbacoa de res estilo estofado (originaria de Nonoava), arroz, frijoles, carnitas y chicharrones de puerco.

La música no era exclusiva de las salas de baile, se disfrutaba en todo evento que se realizara en el pueblo, como bodas, fiestas de quince años, bautizos, cumpleaños, serenatas y las populares parrandas, estas últimas realizadas en la plaza principal. En el kiosco se ubicaba el conjunto musical y la gente se dispersaba en torno a este, así disfrutaban de la música, muchos acompañados por sus cartones de cerveza, que eran transportados en las sillas de montar sobre los caballos.

Durante la década de 1920 se inició en Nonoava una práctica musical que a la postre se convertiría en los que hoy es una tradición arraigada.

El suceso clave en el comienzo de esta tradición musical fue la llegada al pueblo del maestro Jesús José Bustillos, quien procedía de la ciudad de Chihuahua. Fue él quien emprendió la educación musical informal en Nonoava. Enseñó a muchos nonoavenses a tocar instrumentos y leer por nota.

Se formaron tres o cuatro orquestas (Los Lozano, Los Ochoa, Los Tabachines), las cuales se daban a

conocer por la divulgación que el público les daba. Las orquestas eran contratada o muchas veces invitadas a tocar a poblados cercanos como Guachochi, Sisoguichi, Panalachi y Carichí, entre otras poblaciones; labor un tanto pesada, pues el trayecto era a caballo, cargaban sus instrumentos, literalmente, “a lomo”.

Algunas de las piezas que hoy en día conocemos, polkas en su mayoría, como “Aguas del río Nonoava”, “Por mí, por mi novia” o “Quinientos novillos”, que son originarias del pueblo, siguen vigentes gracias a que el público las recuerda y las solicitan a los grupos nonoavenses.

Historia del Grupo Nonoava

El Grupo Nonoava es portador de la tradición de su pueblo, ya que su fundador, don Eustolio Olivas Pérez, aprendió a tocar el instrumento (saxofón) a la edad de 15 años, directamente del maestro que llevó el conocimiento musical a Nonoava, Jesús José Bustillos.

Originalmente el grupo ya se comenzaba a cocinar en Nonoava bajo el nombre de “Los Tabachines”, esto, entre 1958 y 1960. Don Eustolio Olivas Pérez y Ramón Ochoa desde entonces ya eran parte del grupo.

La migración de los integrantes del grupo de Nonoava hacia la capital y otros municipios del estado fue motivada por distintas razones personales, por trabajo, superación académica, etcétera, pero siempre con el fin de buscar mejores oportunidades de vida. Fue en la década de 1970 que se reencontraron en la ciudad de Chihuahua para seguir con su mayor pasión: la música. Formaron un grupo llamado “Los Benys”, integrado por Adrián Hernández, Ramón Sotelo, Filiberto García, Benigno Olivas, Ramón Ochoa y Eustolio Olivas Pérez.

Gonzalo Monge, uno de los actuales integrantes del grupo, se unió aproximadamente en el año 1973, cuando llegó a Chihuahua tras haber vivido cinco años en



Primera foto después de la grabación del LP (1984).



Grupo Nonoava.

Colonia Ocampo, municipio de Chihuahua. Don Gonzalo entró en sustitución de Adrián Hernández.

Eustolio Olivas Romero, hijo de don Eustolio Olivas Pérez, se agregó al grupo entre los años de 1974 y 1975, interpretando el bajo en el año de 1983.

En 1983 la agrupación musical tuvo una participación en el “Concurso de canto de la canción chihuahuense” organizado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), al que fueron invitados por el compositor chihuahuense Alfredo Carreón con el fin de que lo acompañaran con la interpretación de dos piezas musicales. Ellos se inscribieron con el nombre de “Conjunto Nonoava”, por el hecho de que todos sus integrantes eran originarios de ahí.

Miguel Contreras, dueño del estudio de grabación *Towí*, casualmente los escuchó y se interesó en producirles una grabación discográfica, así que al término del concurso salió detrás de ellos diciéndoles: “¡Antes de que se vayan a Nonoava, quiero saber dónde puedo escucharles, quiero ver si graban conmigo!” Los integrantes le confirmaron que ya residían en la ciudad y se mantuvieron en contacto. Al poco tiempo se iniciaron los ensayos de las melodías y para la Semana Santa de 1983 se grabó el primer LP.

Miguel Contreras fue quien propuso el nombre de “Grupo Nonoava”. Algunas de las canciones que este primer disco contenía son “Aguas del río Nonoava”, “Ausencia” y “Por mí, por mi novia”, entre otras.

Un dato interesante es que la pieza “Por mí, por mi novia” es originalmente un chotis estadounidense, el cual fue llevado por el maestro Jesús José Bustillos para enseñarla a sus alumnos. La pieza fue modificada por la misma gente del pueblo. Más tarde, al momento de que los Nonoava la grabaran, fue arreglada por el señor Eustolio Pérez padre.

Su principal medio de difusión fue la radio. Mantenían amistad con locutores de varias estaciones en distintas ciudades del estado, como por ejemplo los señores

Rubén Miranda Muñoz en Chihuahua, Israel Beltrán Montes en Cuauhtémoc y Sócrates Bustamante en Ojinaga. La manera en que el grupo retribuía a las estaciones, tales anuncios radiofónicos, era por medio de presentaciones en eventos de dichas estaciones, principalmente bailes.

Todo esto causó que se dieran a conocer muy rápidamente en todo el territorio chihuahuense. Viajaban con frecuencia a Ciudad Cuauhtémoc y sus alrededores, a Ojinaga, a casi toda la sierra chihuahuense, a Ciudad Juárez, a Delicias; el éxito del grupo fue tal que su fama se extendió hasta los Estados Unidos.

El primer viaje a los E.U.A. fue organizado por los dueños de un salón de eventos. El grupo fue invitado a Odessa, Texas; en la ciudad Ojinaga se les tramitó un permiso especial para que pudieran cruzar la frontera.

Pero las giras importantes no solo se consumaron fuera de nuestro país, el Grupo Nonoava tuvo una serie de presentaciones en cuatro estados de la república mexicana: Coahuila, Nuevo León, Durango y Tamaulipas, visitando un total de 5 municipios en cada entidad, formando parte de un programa coordinado por el Instituto Chihuahuense de la Cultura (ICHICULT) en el cual representaban a la música chihuahuense. El repertorio estuvo estructurado por canciones regionales, tales como “El corrido de Chihuahua”, “Aguas del río Nonoava”, “Jesusita en Chihuahua”, “Por mí, por mi novia” y “Quinientos novillos”, entre otros.

Los integrantes actuales del grupo son:

- Gonzalo Monge, que interpreta el bajo sexto y pertenece al grupo desde 1983.
- Eustolio Olivas Romero, tocando el bajo, también forma parte desde 1983.
- Eduardo Anchondo, ejecutando la batería desde hace 15 años.
- Los dos saxofones son interpretados por Ubaldo Aguilar Montes y Roberto Sotelo, el primero con una antigüedad de 18 años y el segundo con algunos meses.

Dos de los integrantes son jubilados y tres de ellos solo se dedican a la música.

El trabajo para el Grupo Nonoava hoy en día sigue siendo bastante, las personas los siguen solicitando en salones de baile, programas de radio y televisión, pero aún así les falta apoyo para una mayor difusión.

Los Nonoava tienen en su haber 17 discos grabados, uno de ellos les dio un disco de oro.

Instrumentación musical tradicional

Este tema es un punto medular para este tipo de música regional, ya que es el causante directo de la originalidad de los grupos de Nonoava. Los instrumentos han ido cambiando, según Eustolio Pérez Romero, a causa de la búsqueda de mayor intensidad del sonido.

Según Eustolio, los instrumentos que se utilizaron en el pueblo de Nonoava desde que llegó el profesor Jesús José Bustillos en 1940-1942, fueron:

- Saxofones y flauta de madera (de influencia sureña estadounidense).
- Guitarra.
- Guitarrón.
- Tuba (quizás de influencia sinaloense).
- Banjo (también de influencia norteamericana; actualmente únicamente el grupo Los Lozano lo sigue usando).

Igualmente fueron los que usaron las primeras orquestas musicales, como Los Ochoa, Los Lozano y más tarde los Tabachines, entre 1958 y 1960.

Se puede notar con facilidad que los instrumentos originales son acústicos totalmente.

Más tarde, el grupo Los Benys (1973), utilizó dos saxofones, bajo sexto, guitarra y banjo (en vez de la batería, ya que tiene la misma intensidad y sonoridad que esta).

Para 1983, el ya formado Grupo Nonoava interpretaba su música con dos saxofones, bajo sexto, batería, bajo y guitarra.

Actualmente (2008) los instrumentos utilizados por el grupo Nonoava son dos saxofones, bajo sexto, bajo y batería; la guitarra se eliminó debido a que la persona que la interpretaba salió del grupo y ya no se ha incorporado a alguien que la ejecute.

La falta de acceso y comunicación, así como el aislamiento y el retraso del impacto social que sucede con la llegada de las nuevas tecnologías, como en este caso fueron el uso social de la electricidad, la señal de televisión, el uso de aparatos de reproducción de música grabada, así como de sistemas de sonorización musical, influyeron determinadamente en la configuración de la tradición musical del pueblo de Nonoava.

La tradición fue definitivamente trastocada con la llegada de estas tecnologías. Igualmente la migración de los músicos, que al igual que un buen número de gente del campo que emigró a la ciudad, marcó también el traslado de esos grupos y su música a la ciudad, en donde desde hace 25 años se ha venido insertando en el mercado urbano estatal, así como a nivel internacional en los E.U.A.

La interacción con las comunidades vecinas y los centros urbanos altera la forma de vida de una población entera, debido a la información que se intercambia: ideas



Presentación en el salón Jardín Terraza, febrero 2008.

nuevas, sucesos regionales y/o nacionales actuales, productos industriales y comerciales modernos, etcétera. Nonoava no experimentó este hecho por un gran lapso de tiempo.

Tal situación dio como resultado la conservación de las tradiciones características del pueblo de una manera muy singular, en específico la tradición musical, que fue iniciada aproximadamente a finales del siglo XIX e inicio del XX por un profesor que enseñó a los muchachos del pueblo a leer música y formó su orquesta compuesta por saxofones, flautas, trompetas, batería, clarines, tuba, trombón, tambora, banjo y violín. Desde entonces la historia musical se ha ido heredando.

El estilo de música de Nonoava tiene indiscutiblemente un sello original no igualado por otro estilo musical. Como con todas las cosas en la vida, hay evolución. Los instrumentos han ido cambiando como consecuencia de la modernidad y los adelantos tecnológicos, ya que como se sabe los servicios básicos se introdujeron al pueblo con un enorme retraso; por tanto los instrumentos iniciales fueron de cuerdas y de viento, ya que no requerían de micrófonos, amplificadores, etcétera. Curiosamente, a pesar de la modernización de instrumentos, el sonido tradicional sigue siendo el mismo.

Este tipo de música es muy plausible en donde quiera que se escucha, el sonido peculiar que le dan los saxofones le otorga placer auditivo al espectador.

Siendo la música tradicional de esta tierra, debería ser promovida directamente por instancias artísticas y culturales del gobierno estatal para el rescate de las tradiciones chihuahuenses.

Notas

¹ QUEZADA PRADO, Humberto: *Nonoava, historia desde lejos. La fundación.* ©